

Nikola Živanović
Poesía

traducido Silvia Monros Stojaković

LOS HUESOS DE OSIRIS

Desparramados los calcetines, las toallas,
Una vez usados y tirados por el suelo
Los pantalones y las camisetas, arrugadas y
manchadas.

Su cuerpo no está en ninguna parte. Ni un solo
pedazo de carne.

Recojo y lavo, recompongo cada par.
Le plancho la manga (ahí estará su brazo).
Arreglo la almohada (ahí estará su cabeza).

DIRECCIÓN

orden,
¿Qué es lo que queda después de los hogares en

Con horarios establecidos para toda la semana,
El ritmo monótono de los éxitos y del descanso,
Después de las cuentas pagadas puntualmente,
De un nombre sin tacha y múltiples impresiones

buenas?

Solo una vida mal cuidada, encaminada por el mal
sentido,

En otra dirección, no hacia la muerte.

DESFACE

Siempre he llevado zapatos de mi tamaño.
No importa que no sean de marca famosa.
Siempre camisas de manga corta y de paño,

Siempre calcetines de la más desliñada prosa.

rara,
Cual cajones abiertos para una criatura curiosa y

Así fueron los carteles de las tiendas para mi cabeza.
Siempre hubo ramas y espinas a la altura de mi cara,
Cada copa de árbol ya era demasiado baja y espesa.

cajón,
Un día estaré muerto y bien quieto yaceré en el

pisotón,
Tallado conforme a las medidas de la media general,
Con la columna y los miembros torcidos de un

Doblada la cabeza para siempre, más allá del funeral.

BALADA DE LA SOLEDAD

rato,
Los policías me estuvieron buscando mucho

Llamaron a mis amigos, fueron de casa en casa.
Por fin me encontraron, como cualquier otro dato,
Para comunicarme lo que, de hecho, siempre pasa:
Los frenos fallaron, te mataste de tán guasa.
Te pusieron en la bolsa de plástico de cada asesinato.

mujeres.
En mi casa tuvo lugar la fiesta junto a la chimenea,
Vinieron los mentados amigos, trajeron a sus

chispea.
Si bien observé cómo cada una de ellas meneaba,
Quedámonos juntos, como en otros madrugares,
Juntos, en torno al debate y al aguardiente que

más esperes.
Hasta que sonó el teléfono. Para decirme ya nada

Encontráronte a orillas del río, donde el agua ondea,
Ahí, en una orilla del Sava, no te desesperes.

cristal.

En mi casa celebrábamos mi éxito en la torre de

Todo el mundo me alabó. Fue fenomenal.

A todos les di las gracias, incluso yo fui excepcional.

Entonces pusimos las noticias y ahí vi otro fin mortal.

Un maníaco te mató en otro parque primaveral.

Compré vinos selectos.

La fiesta seguía alegremente.

Los invitados y los que no fueron electos,

Comenzaron a apreciarme eternamente.

Entonces llegó el cartero,

Que me entregó el mensaje

De que ya habías muerto:

Simplemente falleciste,

en dos líneas y media,

casi como en un chiste.

Ahora estoy sentado y leyendo viejos libros
que me suenan a huerto.

Entonces apago la luz desde mi faro, mi puerto,

y ojalá me encuentre como muchos otros calibros
de amistad, en pleno silencio.

En tanto que los ataques de tos pasan a ser

cada vez más frecuentes,

cada vez otro suplicio

del estar o ver.

La noche se está acabando.

Hace rato que ni como presagaio

ya tus noticias me siguen llegando.